

Guillermo Ibáñez



Exilio de soledad

Ediciones Juglaría

Exilio de soledad

Poemas 2009-2011

Guillermo Ibáñez

Exilio de soledad

Poemas 2009-2011

Ediciones Juglaría

© 2012 - Guillermo Ibáñez
E-mail: poesiaderosario@hotmail.com
www.guillermoibañez.com.ar

© 2012 - Ediciones Juglaría
Av. Provincias Unidas 135
2000 Rosario
Tel. (341) 155 919 816

www.edicionesjuglaria.com.ar
E-mail: todopoesia@gmail.com

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

*«Cuando hablamos, habla todo el mundo.
Cuando callamos, calla el sujeto»*

Nicolás Rosa

Palabras para cuando acosa el silencio

Ce fier exil, ce triste exil (1)
Paul Verlaine

Ognuno sta solo sul cuor della terra /
trafitto da un raggio di sole: /
ed è subito sera.(2)
Salvatore Quasimodo

En apariencia diáfano, el título deja un resto inquietante. Sabemos todo y nada de las diferentes formas de exilio y bastante de la soledad, pero ¿juntos? ¿perteneciéndose?

Una imagen: (una ciudad) cuyas puertas, abiertas de par en par, parecen vomitarlo*. En ella la idea que instintivamente asociamos al exilio, no a la partida.

Desde la cita-pórtico de Nicolás Rosa hasta el cierre de Mastronardi, Ibáñez nos prepara un recorrido por este exilio necesario, una especie de guía por un interior reflexivo (en el doble sentido de la palabra).

Esta cita –decía- instala una certeza: la dos vías son hablar o callar .

El silencio es el exilio de la palabra. La soledad siempre se las arregla para acompañar al silencio, para ser su compañera en el exilio, pero especularmente se

autodestruye, deja de ser en cuanto acompaña, y ya que está frente al espejo, se mira, se evalúa, memora.

Hay un ritual, definitivo e iniciático, desarrollado por la secuencia de los poemas desde: uno mismo; si mismo; con uno; de sí... hasta: Deja de ser uno, es todos. /Siendo todos es Uno.

Como se sabe, la introspección es un ejercicio solitario, pero si con ella se hace literatura no se trata de describir un estado sino de recrear su sensación. Se recupera un modo de concebir, un descubrimiento: la intención es transfundir.

Un hombre solo, haciendo su inventario, parece una figura triste, pero puede ser un nacimiento; aunque no sin dolor, figura vital. Soledad en el paisaje, con los sentidos en estado de alerta. Tres sentidos: oído, vista, tacto; el día y la noche, la luz y la oscuridad, percibidos como luces – sombras; silencio- voces; canícula-brisas, llamas- frío. Aunque aparezca el gusto - los sabores contundentes de la pimienta y la canela- como un recuerdo.

El lenguaje es una pared, pero la puerta (que ahora recibe) es la palabra, que enumera las contradicciones: día-noche, silencio-voz, soledad-comunión, pesadilla-mañana, y posibilita la elección de desear la verdad como se desea el aire para abrir la luz aunque se vaya contra la corriente.

De un hombre abandonado a su balance resurge el hombre, agradecido y transformador que encuentra esas palabras para nombrar, para decir, para significar, por ejemplo, toda una tormenta secuenciada en acciones: sopla brisa, truena, despeja, escampa (economía de lenguaje a pesar de ser un elemento de

la contradicción), pero lo mismo puede hacer con el vuelo de una bandada de pájaros o la historia de una vida.

¿Es una coincidencia el uso del navegante como metáfora y el disponer los versos en el centro de la página: doble margen, dos orillas y en el centro... la palabra?

¿Es otra coincidencia bordear el texto remitiendo a dos autores ligados por esos fulgores del simulacro que encuentran en diferentes pliegues: la palabra y el significado es chispa inicial en Rosa, mientras que el entrerriano busca el pliegue entre la palabra y su sonoridad?

No hay coincidencias, sino equivalencias, un intercambio confidencial de experiencias en un círculo que se cierra: lo que antes fue tercera persona –mirada- por fin se mira.

Nora Hall

*YOURCENAR, Marguerite, Antígona o la elección, Punto de lectura, Buenos Aires, 2000.

- 1) este orgulloso destierro, este triste destierro.
- 2) Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra,/ atravesado por un rayo de sol:/ y de pronto la noche.

Toda soledad
es exilio.

Destierro
de uno mismo.

Momento agónico
pulsándose.

Vibración
de pétalos.

Desprendimiento.

La rosa china
abre la luz en
el cenit.

El viento
devora

espiras
de humo

propagadas.

Pintado vario

el jardín
presenta

sucesos múltiples.

Voces de noche
estallan hacia estrellas.

Las del día navegan hasta
orillas de amanecer.

El silencio sigue hundido
en las entrañas.

El aire
solfea

entre
hojas.

Encendieron estrellas
reposó el paisaje.

Atravesado de emociones
transcurrió el día.

Más que oro
deslumbra
dulce voz.

Reunir despojos
de naufragios

izar bandera de

paz
con uno.

A veces a tientas, llega al
borde de la cama.

Con papel y lápiz

esboza el poema
que escribirá mañana.

Sacó el cartel
que decía Inti Huasi.

el cordel que suspendía
ese ideograma
que significa «hombre».

Soltó llanto aprisionado.
Fue hacia la nada.

No es la noche
lo que espanta

sino las visitas

reiteradas
de fantasmas.

Olvidado de sí
recuerda a todos.

Los gallos cantan
como si amaneciera

en horas cenitales.

Día de lluvia.

El sonorizador
repica
tenues caireles.

Lejanos ladridos
chumban.

Mirada
puesta en escenarios
de firmamento.

Figuras de monstruos
costas y bajíos.

En otra cara: estrellas
vía láctea, luciérnagas

fuegos diminutos cayendo
de tanto en tanto.

Inventario del atardecer

I

La noche entra sigilosa
entre las cosas.

Letras ilegibles, sonoro chirrido
cañícula, chicharras, calma habitada.

El techo de cinc que se acomoda
un silbido de vaya a saber qué
entre las ramas.

Quietud de árboles, ladridos lejanos
rumor imperceptible, mundo externo
hierba descansando del verano.

Lectura abandonada, sonidos, brisas
indescifrables cantos de ocaso.

II

El perro echado lejos
latiéndole el cuerpo;
por veces atendiendo, otras dormitando.

El cigarrillo, consumido en soledad
todo ceniza.

Cuerpo mojado, nubes color rosa
cortejo de luna con las horas

erigen noche.

Rechina viento
techos temerosos.

Declina fiereza
en lenguas esporádicas.

Cae lluvia
cala horas.

Sopla brisa, truena
despeja, escampa.

Aves de mar

Cielo quebrado
líneas trucas

amaneceres
no nacidos.

El horizonte
estalla vuelos.

Buscó soledad
por compañera.

Tanto hizo por hallarla
que la creó.

Allí estaba.

Le pidió que
habiéndola encontrado
se quedara.

No escuchó contestación
pero supo la respuesta.

Dijo que consistía en eso
irse como todo.

En la bitácora del día

todos fueron trabajos
de hombre afuera.

Rescata sólo esa hora
de encuentro

silencio y palabra.

De soledad fortalecida habla ahora
vagabundo por estepas de sangre.

Un grillo hace amorosos llamados
que repite mil veces al silencio.

El sosiego trae noche
juntando palabras.

La mirada celebra viento

lleva hojas caídas
de uno hacia otro lado.

El manto de noche agujereado
de pequeñísimas luces.

Oído atento al mundo
allá lejos.

El silencio tan cercano.

Las volutas del tabaco
suben hacia las nubes

parecen integrarlas.

Mientras ella, velada
huye hacia el poniente.

Frescor bajo
la cabeza en llamas

como aura fría
antes de terminar.

Palabra que apenas
puede escribir.

Huésped de la emoción
horas interminables

asombro y zozobra. El

sol toma su cuerpo
entra al sueño.

Corría el río
y era curso de sonido

enhebrando
ladrillos de mundo.

Vida

secreta arborescencia
de recuerdos.

Talismanes de deseo
guiando la grafía.

La abeja
duda libar

aquí o allá
en esta
u otra flor.

Destino
de mediodía

ajenidad.

Silbidos

tarareo elemental
que emplean

para ahuyentar
la muerte.

Hoja cayendo
polilla que va.

Ramas mecen
ruidos en la fronda.

Una escoba apoyada,
la pala, flores quietas.

Urdimbre que se ase
de alambres.

Lejos, raro silbido
apenas audible.

Vagarás lugares de tedio
desarraigo.

La patria del corazón
naufragó límites de asedio.

Queda la memoria, jalones
misterios de vida.

Así en silencio

conversando con la muerte
parte de la ausencia.

Pasado ido con las horas
los días y los años.

Inventario de voces.

Tarde llegó el amor
a la playa del silencio.

La barca yacía hundida
desde hacía tiempo.

El navegante, perdido
en antiguos mares.

Construido
dentro del vacío

reverencia silencio.

Lo guarda hasta ser
inmune a él.

Hojas verdes
se truecan ámbar

y las caídas hace días
amarronadas

navegan juntas
por el patio.

I

Cada día
un pájaro canta
algarabía de silencio.

II

Gorjeos
de uno y otro lado
imantan el aire.

Perdura en las papilas
el sabor de canela y pimienta.

Recurrente milagro
recuerdo reciente.

Se va perdiendo
esta tarde

como tantas.

La hora final
fue escrita.

Proa embiste
aguas.

Parece devorarlas
y echa
a sus flancos.

Ha visto el fin
tantas veces

que no sabe
si ocurre

o es final de palabras
que anochece.

Cuando advierte
que es mirado

su aleteo libando en
cada flor

trueca en huída.

La garúa se
apodera

del claror.

Sortilegios
de noche.

El himno del juglar
la admiración por su belleza.

Si nombrara la rosa...

Si a ese capullo no se loara
y fuera ella la que canta

no sería flor, sino habla.

Ahí sentado
bajo el árbol de la memoria
desposeído de si.

Sin haber comido pero sin hambre.
Sin haber bebido más sin sed.

Deja de ser uno, es todos.
Siendo todos, es Uno.

Somos transformación de
materia a través del
tiempo.

Mutación e historia
fósil y presagio.

Partículas mutando
chispa en fuego
ceniza en recuerdo.

a S. Butler

Nos unimos y separamos
para habitar de nuevo

el lugar de quienes
han muerto.

Volveremos
en los labios de los vivos.

Nos podremos encontrar
en la palabra que pronuncien.

La marea sube y baja
deja restos, naufragios

lleva botellas, mensajes que tal
vez jamás serán leídos.

En la soledad de un cuarto
con luz encendida en otro,

tal si hubiese alguien más.

Hablando con la propia sombra
sin respuesta.

Patio pequeño lleno de helechos
hortensias, jazmines, crisantemos
guarda eco de voces.

Arriba, un cielo inmenso
lo agranda.

Esta ahí, en el recuerdo
memoria de nuestros ojos.

Hora de silencio. El
viento rumorea.

El habla quieta se pronuncia
a través de escritura.

Y si ésta se repite
es porque está en el mismo lugar

la misma soledad
idéntico escenario.

I

Sin palabras, el cuerpo
tiembla de infortunio.

Con ellas se dirige
a corazones que ama.

II

La mujer que está
al borde de su arraigo.

El amigo que en soledad
escribe su templanza.

III

Sin palabras es nadie,
menos que nada,

ni sombra.

Que el derrotero,
no se note.

y el destino no
sea sabido.

Prefirió
sorprenderse

ante la flor, el paisaje
ante otro.

Anda absorto
en los confines de la noche.

Busca en las horas
eternidades perdidas.

Días en que amar
era todo.

No oía presagios ni curaba heridas
encontraba el día.

El silencio acosa.

Es momento
de nuevas auroras.

Pájaros planean sin
aletear llevados por los
vientos.

Palabras gritadas
sin sonido para
adentro.

La noche
restriega sus ojos
cansados de oscuridad
al borde del día.

Luces inventadas
velan cielos

restan transparencia a
los cuerpos del aire.

Los bordes de la noche
despliegan pasos inciertos.

El rumor del día
no ha crecido.

Vestigios y ruidos
deambulan calles.

Ante el vendaval
hasta el colibrí se ase
del alambre.

La furia de los vientos
mezcla tierra con harapos.

Quieto ante la marea
que rompe sobre rocas

invade arenas, regresa
y torna pesadilla.

Todas las horas
tras la palabra
que signifique.

Transmigra

Aves en altura de vientos
contra fondos de nube y cielo.

Alas extendidas llevadas
por los aires miran.

Desde ellas me veo
tendido sobre césped

añorando la libertad
de sus linajes.

Ciega la polilla
recorre el vidrio
desde afuera.

Obnubilada
por la luz
sola va al muere.

Cada cual con su blasón a cuestras:
honorable título, familia posición,
prestigio.

Propiedades, mujeres y amantes
logros, encumbramientos, cargos.

Uno solo, «sólo con solo» (*)
estandartes de soledad

no pertenencia a nada
anarquismo con La poesía.

(*) «Sólo con solo», Carlos Mastronardi.

Qué habrá sucedido
para que aparezca este pájaro?

Aquel perro, estas ideas
el recuerdo que pareciendo borrado

de súbito viene al habla
y de la voz del olvido, a la palabra?

De pie ante el
fuego bajo la
lluvia

sobre la tierra
entre el aire
vuelo.

Datos del autor.

Guillermo Ibáñez, nació en Rosario, Argentina en 1949. Desde 1968, publica ensayos, crítica, prosa y poesía en Diarios y Revistas de Argentina y del extranjero, tales como: Revista Norte de México, Souffles de Francia, Diario La Capital de Rosario, entre otras publicaciones. Cursó estudios de derecho, letras, educación por el arte y pintura. Ejerció el periodismo cultural desde los años 60 hasta el presente.

En los años 60' y 70', dirigió las revistas de pensamiento y literatura: Nuestro Tiempo, Gaceta Literaria y Runa-Revista de Literatura y Arte-.

En la Facultad de Humanidades de Rosario, estudió Crítica Literaria, curso dictado por Nicolás Rosa e integró los paneles del ciclo dictado por el Profesor Roberto Retamoso «Autores de Rosario».

En las emisoras LT8 y FM Latina, dirigió los programas radiales «Ciudad ocho» y «Retratos», respectivamente.

Dirige desde los años 90' la Colección de libros «Poesía Latinoamericana» que ha editado los tomos Argentina-Cuba, Argentina –México, Argentina-Perú y Argentina-Venezuela, encontrándose en preparación, el tomo Argentina-Uruguay.

Obtuvo en 1992, la Certificación por el Curso Regional de Formación de Promotores Culturales dictado por la Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia de Rosario, Argentina.

Dirige desde 1993 la Revista Internacional de Poesía

«Poesía de Rosario» cuyos últimos links son: <http://revistainternacionaldepoesia19.es.tl/>, números anteriores y siguientes.

Preside la Asociación Civil sin fines de lucro «Poesía de Rosario» sita en Alvear 350, Rosario, Argentina, Personería Jurídica n° 11/2000,

Sus libros editados figuran en su CV. completo, al que por razones de brevedad, le remitimos.

Sus textos han sido traducidos al francés, italiano, árabe, hebreo, inglés, alemán, griego, portugués, catalán, entre otros.

Ha dictado conferencias, lecturas, seminarios etc. en la UNEAC de La Habana Cuba, Palau Robert de Barcelona, España; Medellín, Colombia y distintas ciudades Argentinas y de otros países.

Su obra se encuentra ampliamente difundida por Internet en diversos sitios del mundo y en su sitio www.guillermoibañez.com.ar y la revista «Poesía de Rosario» se encuentra en www.bibliele.com/interpoe

Su correo electrónico es: poesiaderosario@hotmail.com

Sus teléfonos son: 0341-4372325 y 0341-155098908.